



Especialista en violencia de género



www.isfap.com · info@isfap.com

TEMA XII. ALGUNOS FANTASMAS DE LOS HOMBRER SOBRE LA MUJER

Introducción

Llegamos al final del curso. En este último tema intentaremos abordar la cuestión de los fantasmas masculinos acerca de las mujeres, al menos algunos de ellos. Y si hablamos de fantasma, el goce está en ello. Si no hablamos de los fantasmas de las mujeres sobre los hombres es porque exigiría otro capítulo, donde, desde ya apuntamos, atravesaríamos la figura de Don Juan, fantasma femenino, al igual que ya hemos señalado, en temas pasados, que el fantasma del masoquismo femenino es un asunto puramente masculino.

Para ello, nos serviremos de lo propio del fantasma, esa construcción psicoanalítica tan desveladora e importante, y, a su vez, de lo rescatado, de aquello que se pone en juego en el análisis de varones por analistas varones, en esa concomitancia que se puede establecer entre sujetos varones analizantes, que participan de un imaginario personal y social, y el propio analista – la misma generación -, y también en la disimetría entre un joven analizando y su analista casi , por generación igualmente, en posición de padre. Igualmente nos haremos valer y articular los mitos con los fantasmas masculinos, y ya por último analizaremos, a partir de escritos de autores célebres su despliegue con los fantasmas.

Aquello que nos permite esta acción es la transferencia entre los dos varones. Y exige, como todo análisis, una renuncia fundamental: aquella que tiene como centro los placeres que depara la inteligencia y el saber científico – incluimos también el saber psicoanalítico -, y así introducir y disfrutar... de otra verdad: la femenina, que es la verdad inconsciente que evita el onanismo intelectual, que jamás se alcanza en la rivalidad homosexual y cuya dirección apunta a intentar eludir la castración. Qué decir

tiene señalar que el análisis de un hombre con otro hombre es igual que cualquier otro análisis: singular, desconcertante, múltiple e infinito.



En un análisis de varones, por supuesto, se habla de todo: de fútbol, de trabajo – a veces, en exceso- de dinero, y por supuesto, de las mujeres. Y estas emergen como temidas y/o amadas. Ellas vertebran tres discursos posibles:

acerca del temor y el odio a la mujer castrada, sobre el temor y el odio a la mujer castradora, y el discurso que recorre el amor de la mujer afirmativa.

En el primer discurso, sobre la mujer castrada, ésta se vuelve objeto de interminables quejas acerca de lo que los hombres quieren que sea, y por ende de lo que ella no es, lo que los hombres quieren que haga, y, por supuesto, lo que ella no hace. Aparecen las mujeres como tontas que se pasan todo el día bajo el sol, las que no toman la iniciativa en las relaciones sexuales, aburridas que no paran de hablar y hablar, y que, además, en este tipo de discurso, no saben cómo ganarse la vida.

Con respecto del segundo discurso señalado, la mujer castradora, ella es reclamada y reprochada por aquello que los hombres no son; es culpable de los fracasos del hombre y responsable de las limitaciones de los mismos. Son las madres que desautorizan al hombre delante de sus hijos, hipercríticas con las debilidades del hombre, frías que abrumen con sus reclamos sexuales, que persiguen a los hombres como si fueran niños y atormentan con sus recomendaciones.

En el tercer discurso, ellas son amadas, amadas por lo que hacen a los hombres, por lo que hacen por nosotros y con nosotros y, por encima de todo, las mujeres son destinatarias de la gratitud del hombre por reforzar y apuntalar la autoestima – esto es, el narcisismo -.

Los hombres hablamos de mujeres – por qué no incluirse, o acaso un analista está por encima de su propio hecho, el de ser un hombre?-, de forma obsesiva, aún en los escasos momentos en que no hablamos de ellas, para ellas, contra ellas, o encima de ellas. Incluso cuando hablamos del trabajo, del dinero, o del Universo, a los hombres nos une el cuerpo femenino como texto. Y así, existe la tendencia a imaginar la relación con las mujeres como un infierno o un infierno maravilloso para algunos, cuando en realidad esa unión está lejos de parecerse a un encuentro combatiente o bucólico. El amor, cuando emerge, está lejos de acercarse al modelo que supone la reciprocidad, la correspondencia o la complementariedad; y también se encuentra distante del modelo beligerante que supone la lucha por el reconocimiento mutuo.

Hemos señalado que es la transferencia la que permite rescatar estos discursos, como en cualquier otro análisis; pero es preciso señalar acerca de esta particularidad, y de cierta complicidad, entre dos varones, que facilitan puntos oscuros en el propio análisis. Pueden ocurrir ciertos pactos que nos ponen en peligro de sostener infranqueables puntos ciegos. Los hombres hablan de mujeres, de fútbol, de dinero, de trabajo, o del no trabajo, porque es un punto decisivo del narcisismo, un punto importante para la afirmación personal porque los tradicionales paradigmas patriarcales suponen la virilidad apoyada en la eficacia laboral, en la productividad económica, y también en el rendimiento sexual. Hay que advertir de esta posible complicidad en el análisis entre varones facilita el sostén de puntos ciegos, la sacralización de ciertos escotomas, y el abuso de la transferencia. Freud fue manifiestamente explícito en su texto “los caminos de la terapia analítica” aconsejó a los psicoanalistas rehusar a adueñarnos de los pacientes que se ponen en nuestras manos; apunta a que debemos renunciar a

estructurar su destino, a imponerles nuestros ideales, y por supuesto renunciar a formarlos a imagen y semejanza nuestro. Este consejo no reduce la cuestión al reconocimiento de las diferencias.

Renunciar a imponer nuestros ideales supone reconocer los estereotipos que para el analista definen qué es ser hombre y qué es ser mujer; aceptar que no por invisibles y naturalizados, los prejuicios que acompañan a estos estereotipos tienen menos fuerza y dejan de operar en la situación transferencial. Esto es, se precisa abandonar, para el analista, la soberbia de un Discurso Amo, que permita denunciar esos puntos en los que se sujeta el varón. Por supuesto, les desestabiliza.

El deseo masculino

A principios del siglo XX, Freud critica la fuerza de la exigencia cultural y la creciente dificultad en la relación entre los sexos. Este rigor no tiene más efecto que el de favorecer otras modalidades en las prácticas sexuales. La sexualidad, vista bajo el ángulo de la civilización, no puede más que presentarse bajo la forma de un síntoma de la civilización misma.

Lacan, al inicio de su enseñanza, retoma la dimensión del síntoma de la sexualidad y su relación con la civilización. El psicoanalista, para Lacan, no se recluta entre aquellos que se libran a las fluctuaciones de la moda en materia psicosexual. Debe tener en cuenta los profundos cambios en las relaciones entre el hombre y la mujer que han podido producirse durante el tiempo que nos separa de Freud.

Al principio del siglo XXI, un panorama rápido de la actualidad nos permite entrever el creciente interés que despiertan los cambios profundos que se dan en la relación entre los sexos y las diversas formas que toman los síntomas sexuales. El psicoanálisis puede y debe contribuir a este debate actual sobre la relación entre los sexos. Se trata de un

deber ético, deber que se apoya, como Lacan nos enseña, sobre la Ética misma del psicoanálisis.

Los Tres ensayos sobre teoría sexual de Freud nos permiten entender el método de investigación freudiano aplicado a las referencias utilizadas por sus predecesores y sus contemporáneos sobre el tema de las perversiones masculinas. Según Freud y más tarde Lacan, no se trata de estar a favor o en contra de lo que se expone en las teorías de la época sino, incluso teniéndolas en cuenta, se trata para él de decir otra cosa.

A partir de la reorganización gnosográfica que Freud elabora, el carácter patológico de las perversiones no se revela más que en el caso que se dé exclusividad del objeto y la fijación libidinal. Más tarde, desde el punto de vista psicopatológico, Freud reconsiderará la perversión como un síntoma en las neurosis. Para Freud, en los hombres, las perversiones son compatibles con las neurosis, con las psicosis y con las perversiones.

Lacan retoma la cuestión precisamente en este punto; se trata de una lectura de la obra de Freud a la vez crítica e inventiva. Su retorno a Freud le permite mantener una crítica sostenida a lo largo de su enseñanza, a la vez que reordena los campos del psicoanálisis y denuncia las desviaciones de la teoría freudiana: la Psicología del yo y la Teoría de la relación de objeto.

También la mirada ocupa un lugar central para abordar la problemática de las perversiones. Bajo la égida del imaginario, la dialéctica del amor y del deseo sólo hace que acentuar la incidencia del simbólico en lo imaginario a partir del operador conceptual del falo. En este mismo momento, junto al deseo masculino y al deseo femenino, Lacan pone también el acento sobre la perversión “que apenas acentúa la función del deseo en el hombre”.

El deseo es parte del deseo perverso. Más tarde la oposición entre placer y goce es esencial en la teoría lacaniana. El principio del placer aparece de algún modo como una

barrera natural al goce, la oposición entre la homeostasis del placer y los excesos del goce.

El deseo en su esencia es trasgresión. La articulación del falo y del objeto en el fantasma, de la incidencia del fantasma en el síntoma, de la reinención clínica del padre más allá del Edipo, la articulación de los registros de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico, la clínica del nudo borromeo y la nueva versión del padre como síntoma o sinthome nos permiten dar cuenta de una clínica que no se detiene ante la concepción del rasgo de perversión en las estructuras clínicas.

El fantasma es el sostén del deseo. Es un hecho que las perversiones ponen en evidencia que no funcionan sin su partenaire: ya sea la pareja pulsional freudiana de voyeurismo - exhibicionismo o la de sadismo-masochismo que Lacan desmonta. Sea la elección del objeto homosexual. Sea la del fetichista- la perversión de las perversiones- y su objeto.

El síntoma - goce del sujeto - se presenta siempre, por la vertiente del fantasma, ya con la inclusión del otro como partenaire. Para Lacan, en el ser hablante del lado hombre debe vérselas con el objeto a y toda realización de la relación sexual desemboca en el fantasma. El fundamento del enunciado “no hay relación sexual” es la disyunción del goce y del Otro, y más concretamente, la disyunción entre el hombre y la mujer, bajo la forma.

Así, Lacan critica “el catálogo” freudiano de las perversiones tal como las podemos encontrar en las neurosis, para decir que éstas no son perversiones sino modalidades del goce masculino a partir de la disyunción entre el goce y el Otro y de sus consecuencias. Es a partir de esta definición del deseo masculino, donde la perversión acentúa apenas la función del deseo en el hombre, que Lacan escribe $\Phi(a)$ para significar que ahí hay una voluntad de goce que procede del fantasma.

La voluntad de goce en el perverso, como en el caso de cualquier otro, es una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el ejercicio común del

deseo y sus perversiones. El neurótico se caracteriza por el hecho de que la verdadera naturaleza del deseo, este paso decisivo, no es franqueado. El objeto del deseo masculino es un fantasma que es el sostén del deseo o un engaño. Y Es este hecho el que hace del sexo masculino el sexo débil a la luz de las perversiones.

El goce masculino y los celos

Freud es contundente con los celos en el hombre. Dice que pertenecen a la condición erótica. Si bien los celos no son exclusivos de los hombres, las mujeres también los portan, el desarrollo conceptual lo hace desde la clínica de los goces masculinos. Sitúa a los celos como un goce particular de elección de objeto en el hombre al tener que constituir a la mujer como objeto.

Los elabora en el marco del Edipo, señalando que se trata de un goce activo al entregar la mujer a un tercero. Habla de cuatro condiciones y las divide en relación al objeto y a la conducta del hombre.

La primera condición es la del tercero perjudicado. Se trata de una mujer que otro hombre posee legítimamente. Si no es así promueve su casamiento para legitimar el derecho de propiedad del otro. El legítimo poseedor representa al Padre de la Ley y lo salva del peligro de que esta figura no exista.

La segunda condición es " la mujer fácil". La que tiene relaciones con muchos hombres que no poseen el derecho de propiedad. Ella goza más allá del "legítimo poseedor". La escena que monta este hombre le provoca la pasión de los celos, pero a su vez forma parte de la condición erótica. El otro representa al Padre que goza y la mujer tiene la categoría de liviana para él. Esta pasión se apacigua si aparece el legítimo poseedor ya que reaparece el Padre de la Ley.

La tercera condición sitúa a la mujer en la posición de valoración que lo mantiene en una actitud de fidelidad, aunque lo tenga que repetir con otras mujeres.



La última condición es la fantasía de "salvación" de la mujer liviana para rescatarla de su lugar degradado. Freud define la división del sujeto masculino al decir que si aman a una mujer no la desean y si la desean no pueden amarla. Esto es que la mujer

intachable del legítimo poseedor deja de serlo cuando se incluye el sujeto y la liviana pierde tal condición cuando él la rescata. Articulado a la madre y los avatares del Edipo, Freud lo nombra Fijación. No obstante, las operaciones de degradación en un caso y de salvación en el otro, son el modo en que la mujer pasa a constituir el objeto de amor para el hombre.

Fetichismo

No es habitual encontrar mujeres fetichistas, en cambio tropezamos con algún objeto fetiche que es condición de goce apenas nos introducimos en el fantasma de los hombres. El fetichismo como perversión puede servirnos de guía para abordar este tipo particular de goce masculino. Freud nos dice que el cortador de trenzas es un fetichista que realiza un acto de castración de los genitales femeninos. En su trabajo "El fetichismo" nos habla de la relación de ternura y de hostilidad que el fetichista tiene con su objeto, la ropa interior, las pieles, los zapatos.... El recorte de estos objetos son un intento de castración que, por la vía de la identificación al padre, el sujeto realiza en el cuerpo de la mujer.

Afirma Freud que el fetiche es el sustituto del pene, agregando que no es cualquiera y aclarando que "El fetiche es el sustituto del falo de la mujer, de la madre, en cuya existencia el niño pequeño creyó otrora y al cual no quiere renunciar". Freud ubica al fetiche en el terreno de la percepción y a propósito del hombre cuyo fetiche era el "brillo en la nariz" lee a la letra "GLANZ" -brillo en alemán -, por "GLANCE" -mirada en inglés -, lengua que el paciente conocía deduciendo que se trataba de "una mirada en la nariz".

El horror de los genitales femeninos se transforma gracias al objeto fetiche en la causa del deseo para el hombre y torna a la mujer deseable. La operación que subyace al establecimiento del objeto fetiche es la reprobación o repudio de la castración. La suprime y mantiene al mismo tiempo y opera de la misma forma con la diferencia de los sexos. El fetichista sostiene al Padre de la horda en su omnipotencia como autor de la Ley como aquél que está por fuera. Los objetos que se tornan fetiches se conforman en el tiempo anterior a la impresión traumática, por eso el pie, o el zapato son privilegiados al igual que las pieles o la ropa interior, donde la mujer aún puede ser considerada fálica.

Hay rechazo y reprobación y hay retorno desplazado en el objeto fetiche. Es lo que el cuerpo ha tocado, algún olor que ha emanado o una mirada sobre algo que brilla. Este queda delimitado y en corte respecto del cuerpo permaneciendo en una continuidad con el mismo. La función del fetiche es la del velo sobre un cuerpo. El objeto es trivial pero el sentido es pleno. Reúne el objeto pene con el Falo generando el goce en su manifestación orgásmica. El fetichismo, modelo de la perversión específica del hombre, no deja de aparecer en el fantasma masculino de los neuróticos. Allí muestra la estructura del deseo sexual del sujeto en relación con el objeto parcial.

El objeto fetiche, que generalmente siempre es el mismo, le garantiza al sujeto que el goce es siempre alcanzable por tener la condición de ser la causa del deseo. El objeto fetiche pasa a tener valor de Ley. Nos encontramos nuevamente con la necesidad de

constituir un Padre de la Ley. A diferencia del varón que padece la pasión de los celos, el fetichista se erige él mismo en esa función.

El masoquismo

El llamado masoquismo femenino es como lo afirma Lacan un fantasma masculino. Freud lo dice a su manera tanto en el texto " El problema económico del Masoquismo " como en "Pegan a un niño ". Los masoquistas hombres desempeñan en la escena el papel de ser mujeres y la persona que flagela es siempre una mujer. La Venus de las Pieles testimonia el goce del protagonista donde también es condición erótica el objeto fetiche en las pieles que visten a la mujer. No es que el hombre se feminiza, sino que ubicándose en la posición femenina, se identifica al objeto a, para alcanzar ese goce atribuido a las mujeres, más allá del Falo. Identificándose al objeto a en tanto deshecho provoca la angustia en el partenaire quedando todo el goce de su lado. Si el Otro se angustia, el goce que se le supone no existe. Pero la función que cumple este fantasma es la de aprehender el goce enigmático del Otro, el otro sexo que es la mujer. Lacan se pregunta "¿qué es el masoquismo femenino?" y contesta "Es el rol que un masoquista le da a una mujer".

En las fórmulas de la sexuación, el masoquista se escribe del lado derecho, del lado hembra de los seres parlantes, del goce femenino. A su partenaire la escribe del lado fálico, el objeto fetiche. Sea el ropaje de las pieles o el látigo que lo lleva a contar cuántos golpes toma, evidencian esta escritura. El masoquista sostiene con rigor la separación entre goce y cuerpo ubicándose en ese lugar, No Todo él está allí. Se encuentra con la partición femenina que la lógica de no-todo supone.

Fetichismo y Masoquismo son paradigmáticos del goce masculino. Uno y otro dan cuenta de los dos vectores que se articulan para el sujeto varón. Por un lado, constituir al Padre de la Ley y por el otro, para hacer posible el encuentro con una mujer,

identificarse al objeto a en tanto recorte de una parte del cuerpo, abordando desde allí el goce más allá del Falo.

El neurótico se da cuenta que la mujer goza más allá de él y más allá de sus atributos. Si no lo admite, ya por la negación, ya por el repudio, esto retorna bajo la forma del síntoma, de la inhibición y de la angustia.

La posición viril se escribe del lado del Falo, condición necesaria pero no suficiente para el goce masculino. Un hombre debe poder inscribirse también en relación a la privación en el Otro, donde el objeto falta es en lo Real. Para ello no debe confundir el tiempo del Edipo invertido con la homosexualidad, siempre y cuando el agente de la castración lo ratifique soportando en lo Real su propia caída. El goce masculino es el encuentro del objeto en el cuerpo de una mujer, que en su fantasma cumple la función de causar el deseo. Aislar este objeto es el desafío que se le presenta al analista en la dirección de la cura.

De Mitos y fantasmas

Avatar, del sánscrito, designa cada una de las diez apariciones diferentes de Vishnú, el dios del amor y de la creación del universo de la Trimurti hindú, en cada uno de sus "descensos" a la tierra, de forma y apariencia distinta cada vez, pero manteniendo siempre su misma esencia.

Fantasma, del griego, phainomai, aparecer, designa en psicoanálisis y psiquiatría, la representación y la representación de una escena imaginada e imaginaria en la que la persona ocupa el centro del escenario en el momento crítico en que se decide su destino.

Fantasía es la representación de una tragedia o de una comedia, de horror o de éxtasis gozoso, de miedo o de deseo, que culmina en el fantasma. En nuestras lenguas latinas se privilegia el significante fantasma y en las lenguas germánicas y anglosajona sólo se usa fantasía, como escribía Freud, y como Lagache propuso para la terminología psicoanalítica francesa.

La teorización sobre el fantasma no está terminada, hemos llegado con Lacan a lo que hemos llegado, a una lógica del fantasma, que es la expresión última de la lógica del deseo, faltándonos aún una dialéctica del fantasma, expresión de la dialéctica del miedo y el deseo.

Vamos a dar un paseo acerca de algunas nociones relativas a la ontología del fantasma. Los fantasmas, o fantasías, pueden ser:

- Conscientes o inconscientes
- Voluntarios, ensoñaciones, e involuntarios, referidos a obsesiones y alucinaciones.
- Personales o universales - corporizados en los mitos, fantasías originarias, arquetípicas, de todos los pueblos de todos los tiempos, probablemente heredo-genéticos, que forman parte del patrimonio filogenético de la humanidad.
- Actuales, o arcaicas, infantiles. Formadas en la más temprana etapa del desarrollo psíquico, ontogenético del ser humano.
- De Miedo, angustia, o de deseo de persecución o de grandeza en la Dialéctica - coexistencia, lucha, sucesión y síntesis superadora de contrarios - del miedo y el deseo, que representa, la dialéctica primera en la génesis de la psicología normal y patológica del ser humano. Entre el miedo y el deseo está la Culpa, ya que la culpa es el sentimiento generador de todos los trastornos mentales.
- Fantasma fundamental, estructurante, organizador, y fantasmas secundarios,

contingentes.

Debemos agregar aún dos consideraciones. Todo fantasma, dialécticamente, conlleva su o sus contrarios. Y que cada fase del desarrollo psicosexual, cada etapa de la autoconstrucción del yo tiene un fantasma privilegiado, estratificado en capas fantasmáticas – véase a Chasseguet- Smirgel.

Los Avatares de la Fantasía son las distintas formas fenoménicas en que puede manifestarse el mismo fantasma, formas fenoménicas que pueden ser normales o patológicas. Las formas normales de aparición de los fantasmas, son, a su vez , dos :

- Fantasías conscientes diurnas, voluntarias, de deseos, e involuntarias, obsesivas, de angustia.
- Fantasías oníricas, sueños y pesadillas, también de deseo o de angustia.

Las formas patológicas en que se nos revelan los fantasmas, son tres, y para diferenciarlas recurriremos a los tres significantes clásicos de Lacan: Real, Simbólico e Imaginario, pero situados en otro contexto de significado, que correlacionaremos con los tres grupos fundamentales de la patología mental: Perversión, Neurosis y Psicosis.

En la perversión, la fantasía se manifiesta en lo REAL - real como significativo de la " realidad común interhumana" que todos compartimos, de realidad koinokosmica , según Heráclito : "Para los despiertos hay Mundo común y uno , los dormidos se vuelven cada uno al suyo -. En la neurosis, la fantasía se manifiesta en lo simbólico.

En la psicosis el fantasma aparece en lo imaginario, en forma de alucinación delirante – imaginario que corresponde en este contexto significativo a la realidad idiokósmica de Heráclito, a la realidad psíquica de Freud - .

Cualquier forma de fantasma puede aparecer bajo cualquiera de las cinco formas descritas, y cualquier existente humano, en distintas épocas y en distintos estados de organización y desorganización de la amplitud y claridad de su campo de conciencia, puede vivenciar el mismo fantasma en cualquiera de esas cinco formas.



Para ello, nos serviremos de la fantasía "Incesto con la hermana ", que Freud, en su texto de 1910-12 sobre " Degradación general de la vida amorosa " considera tan frecuente como la fantasía de incesto con la madre, y que confirma dramáticamente

aquello de que entre el Deseo y el Miedo está la Culpa. Este fantasma de " Incesto con la hermana " aparece en lo REAL en la perversión del desdichado poeta austríaco G. Trakl, en el apasionado amor incestuoso que durante su infancia compartió con su hermana, y cuya culpa se transparenta dolorosamente en su desgarrada, bellísima poesía, y que culminaría con el suicidio de ambos, ya adultos. Señalaremos que Georg y su hermanita Grete se parecían como dos gemelos, lo que nos hace evocar la tan parecida versión del mito de Narciso.

En la neurosis, lo simbólico, de Jean Paul Sartre quien nos relata en su conmovedor texto autobiográfico de su primera infancia, " Les mots", 1964: " Cometí el grave error de buscar entre las mujeres a esta hermana que nunca tuve ". Estas muchas mujeres

simbolizaban a su hermana, y su propia madre era su hermana simbólica, como para Baudelaire, vida paralela de Sartre , "La mujer amada es la hermana de elección.

En lo imaginario, en la psicosis, de José Mendel, paciente de Karl Jaspers, estudiado exhaustivamente desde el punto de vista fenomenológico en su texto "Relaciones Causales y comprensibles" entre destino y psicosis en la demencia precoz, esquizofrenia, de 1912, caso tan parecido y casi contemporáneo del Presidente Schreber, y en el que Mendel realizaba el coito consigo mismo, porque en su cuerpo estaba también el de su hermana, en una alucinación delirante de posesión erótica que "realizaba" , en la realidad psíquica, la fantasía de "Incesto con la hermana" .

La forma normal de fantasía voluntaria conciente de "Incesto con la hermana" se sublima en la obra artística pictórica de Salvador Dalí, "Joven Virgen autosodomizada por los cuernos de su propia castidad" - óleo de 1954 -, y también en la novela del escritor brasileño E .Veríssimo "Lo que no se debe amar". Señalamos que el mismo Sartre, en el texto ya citado, y como confirmación de la sublimación de la fantasía obsesionante, revela que "en mis escritos puedan encontrarse las trazas de este fantasma: Orestes y Electra en "Las Moscas", Boris e Ivich en "Los caminos de la libertad", Frantz y Leni en "Los secuestrados de Altona".

Y esta fantasía, por último, puede aparecer en los sueños de deseo prohibido, de incesto con la que no se debe amar, de cualquier ser humano normal. Y, ya que vamos ahora en busca de un complejo para las psicosis, que, como el de Edipo y Electra, surja de la fuente maravillosa de los mitos griegos, que nos demuestran una vez más su valor y su utilidad para el psicoanálisis , para el desvelamiento de las fuerzas misteriosas que determinan la tragedia humana en la vida mental normal y patológica, que dialécticamente se esclarecen mutuamente, evoquemos la clarividencia del poeta Jean Cocteau : "He preferido siempre la mitología a la historia, porque la historia es una

verdad que se deforma de boca en boca y se vuelve mentira, mientras que el mito, de boca en boca toma fuerza y llega a devenir verdad ".

Los mitos relatan en forma poética, metafórica y simbólica lo que sucedió en los tiempos primigenios de todos los pueblos, la historia y la prehistoria de los miedos y los deseos de la humanidad en su prístina y remota infancia, esas "escenas primitivas " de terror y de éxtasis, que se repiten en los recuerdos imprecisos e inefables de la primera infancia como arquetipos estructurantes del ser en las más arcaicas etapas del desarrollo psicosexual. Imágenes, fantasmas, quizás innatos, hereditarios, en los que la ontogenia revivirá la filogenia de la especie humana. Freud, en 1910, que con la revelación de su propio complejo de Edipo, quien introdujo por primera vez, en el campo de nuestra ciencia, la necesidad, la validez, la utilidad del estudio de los mitos para la comprensión integral de lo psicológico y lo psicopatológico, del pensamiento mítico como primera Weltanschauung, como la concepción del mundo del hombre primitivo que reaparece, retorna, en el proceso primario del pensar, del sueño, en los primeros tiempos del pensamiento infantil, como enseñó Piaget, en los delirios de las psicosis y el complejo de las neurosis y el acto perverso de las psicopatías. Es siguiendo esa vía fecunda, que nos atrevemos a proponer el mito de Pelops y Pelopia como "complejo" paradigmático de la Psicosis.

Y para facilitar la orientación en la compleja genealogía de los dioses, los héroes y los hombres de la Grecia eterna, nos guiaremos por lo siguiente:

- Cronos, pertenece a la segunda generación de dioses descendientes de Urano, el padre primordial.
- Pelops, pertenece a la quinta generación.
- Pelopia a la séptima generación.
- Electra a la octava generación.

- Edipo a la undécima generación.

Analizaremos, en sucesión, en primer lugar, la estirpe de los dioses y el mito de Cronos, luego la estirpe heroica de los tantálidas, y el mito de Pelops y Pelopia, mencionando, de pasada, el mito de Electra, y por último la estirpe heroica de los labdácidas, con el mito de Edipo.

Cronos, el liberador del tiempo, comporta dos momentos esenciales: el de lo que podríamos llamar la castración primordial, la castración del padre por el hijo y el de la devoración de los hijos por el padre primordial.

El mito de la castración primordial, del padre primordial Urano por parte de su hijo menor, Cronos, el benjamín - tradicionalmente el preferido de la madre - respondiendo al deseo y la demanda de la misma, al constituirse en el poderoso falo de la madre, representa la primera aparición de la figura trágica del héroe el que en el apotegma de Freud es "el que enfrenta al padre y lo vence". Marie Dalcourt, en "Oedipe ou la légende du conquérant", la historia mítica de la conquista del poder, del poder del padre poderoso, aplica ese esquema explicativo a la gesta del desventurado hijo de Layo y Yocasta. Si vemos a Urano como el arquetipo del jefe macho padre de las hordas primitivas, antes del descubrimiento de su poder y función generadora y por ende, antes de la prohibición del incesto - para los mortales, no para los dioses, ni para los reyes-, habrá que revisar la hipótesis de Freud, de que castraba realmente a sus hijos, ya que no se conoce ningún antecedente o argumento etológico, etnológico, mitológico o histórico criminológico en ese sentido.

Como dramática demostración de la reaparición de lo que relata el mito de Cronos en el pensamiento y la conducta de un esquizofrénico, citamos el caso excepcional de Carriat y otros, en el que un esquizofrénico paranoide de treinta y dos años con antecedentes epilépticos degüella a su padre de ochenta y dos años y lo emascula incompletamente

para luego beber una gota de la sangre que emana de la herida, obedeciendo a la voz de su progenitor.

El segundo aspecto del mito de Cronos, el de la devoración de sus propios hijos para impedir que alguno de ellos deviniera en héroe conquistador, derrotándolo y despojándolo del reino, según la predicción de Urano y Gea, está representado en el óleo de Goya "Saturno devorando a sus hijos" .

El mito de Pelops , hijo de Tántalo , fundador de la estirpe de los Tantálidas , y padre de Atreo , cabeza de fila de los Atridas, fuente originaria de las leyendas más trágicas de la mitología griega , se desarrolla a lo largo de sus dos vidas , cada una de las cuales comporta dos momentos dialécticos fundamentales , que serán la Muerte , la Resurrección , la Violación y la Apoteosis.

Muerte. Pelops niño, hijo de Tántalo, rey de Lidia en Asia Menor, es muerto, despedazado, cocinado y presentado para devoración de los dioses por obra de su padre. Es una suerte de prueba a la que Tántalo somete a los señores del Olimpo para verificar su sabiduría y su clarividencia. Todos los dioses advierten la artera trampa y se abstienen de comer, salvo Démeter, quien, hambrienta, devora un hombro.

Resurrección. Las divinidades del Olimpo reconstruyen, reconstituyen el cuerpo del niño Pelops y le infunden nuevamente la vida, y para reparar el hombro devorado le implantan uno de marfil, que , mucho más tarde será objeto de veneración y culto en Olimpia. Creemos que este mito de la primera vida de Pelops , su muerte y resurrección , representa el miedo primero , más arcaico y más terrible del ser humano , el miedo de muerte por despedazamiento y decoración por el padre, como Cronos y Tántalo; o por la madre, como Agave, madre de Penteo . Fantasmas de miedo, de angustia, originados en la fase oral sádica del desarrollo psicosexual del niño. Traduciendo la dialéctica del deseo y del miedo de dicha fase, comer-morder y ser comido a dentellones como retaliación de la pulsión canibalista de decoración. Fantasmas que Melanie Klein, en

1934, estudió exhaustivamente a través del psicoanálisis de niños, considerándolos como patognomónicos de lo que llamó posición esquizoparanoide, como prefiguración de la esquizofrenia del adulto, en la que se produciría el retorno de esos fantasmas reprimidos.



Violación. Pierre Grimal , en su diccionario de mitología Griega y Romana, escribe : "Después de su resurrección Pelops fue amado por Poseidón , que se lo llevó al cielo y lo constituyó en su copero "; Píndaro le canta " ..,

entonces el del brillante tridente te arrebató , domeñados sus sentidos por el deseo , y en áureo carro te subió a la morada excelsa de Zeus , el muy honorable; allí , en posterior ocasión , llegó también Ganimedes , para prestar a Zeus el mismo servicio". Este servicio es la pederastia, el amor sexual de un niño prepúber por parte de un barbado adulto, en su origen privilegio de los dioses -y el primer amado en la historia de la mitología griega, erómenos, fue Pelops -, para después permitírsele a los mortales. En Atenas y en Esparta, en Tebas porque la pederastia representaba una suerte de prueba de iniciación del púber de las clases altas de la sociedad griega arcaica - Buffière y Sergeant- , de su nacimiento como varón y su entrada en la clase de los hombres.

Esta concepción, que explicaba y justificaba la pederastia -no la homosexualidad masculina entre adultos - será refutada en el diálogo platónico El Simposio - verdadero simposio donde distintos expositores defenderán tesis contrapuestas - cuando el médico Erixímaco la tachará de antinatural, y Sócrates propugnará el amor asexual

entre maestro y discípulo, desde entonces " amor platónico". Después de un tiempo como copero de Poseidón en el Olimpo, será expulsado y devuelto a la tierra, acusado de robar el néctar de los dioses, por instigación de su padre Tántalo, para dárselo a los hombres, repitiendo el gesto de Prometeo. A pesar de ello, su erastés amante Poseidón continuará protegiéndolo y ayudándolo: le regalará unos caballos alados

Apoteosis. Pelops , ya hombre , invadirá Grecia con su flota zarpada desde Oriente, su tierra natal , y que después se llamará Peloponeso en su honor. En la Elida, ganará la mano de Hipodamia, hija del rey de Pisa, Enomao, vencéndolo en la carrera de carros en la que el ganador desposaba a la doncella. Matará a su suegro y se apoderará del reino repitiendo la gesta del destino del héroe - vencer, destronar, a su padre , o al rey , y apoderarse de su reino , sus bienes y sus mujeres -. Según algunas tradiciones, fundará los Juegos Olímpicos, y sus hijos se dispersarán por todo el Peloponeso. "Señor de Olimpia, reinó con tal poderío y magnificencia que dio su nombre a toda la península y después de su muerte ocupó un lugar preferente entre los héroes". Esta historia nos hace evocar a Schreber, ese paciente literario de Freud nos hace pensar de la sodomización a la divinización.

La pederastia, ¿es una seducción, una perversión o una violación? En nuestra cultura, y en nuestra legislación, es siempre una violación. - Para nosotros, psicoanalistas, representa cronológicamente, el segundo miedo estructurante del niño, generador de los fantasmas de miedo de violación, correspondiente a la fase anal del desarrollo psicosexual, por penetración efractiva - como lo describe Jacqueline Schaeffer - por vía anal - la única conocida en la infancia tanto en el varón como en la niña ,ya que el descubrimiento de la vagina por la misma , se producirá, en circunstancias normales , alrededor de la pubertad .

Este fantasma de angustia, o más específicamente, de miedo de penetración anal, surge, evidente y necesariamente, de la dialéctica del deseo y el miedo de dicha etapa, y

más específicamente sádico-anal. Recordemos lo que Freud comunicó a Ferenczi en una carta de 1913, sobre su primera entrevista con Sergei Pankeieff , el que será después el Hombre de los Lobos " Desde los seis años sufría una necesidad obsesiva de pronunciar blasfemias contra el Todopoderoso y su primera hora de tratamiento la inició ofreciéndose a realizar un coito rectal con Freud y luego defecar sobre su cabeza ". Freud advirtió este mecanismo como generador de fantasmas de angustia en los trastornos mentales en 1895-97 cuando propuso la teoría de la seducción , la escena de la seducción - utilizando la palabra alemana Verführung, que significa Perversión y no Seducción -, hablando de la seducción ,abuso, corrupción sexual infantil pasiva en su obra "Nuevas observaciones ,sobre la neuropsicosis de defensa ", en las que engloba la histeria , la neurosis obsesiva y la paranoia , pero enfatizando especialmente en las dos primeras. La que sería llamada " teoría de la seducción" fue abandonada , parcialmente, ya en 1897 , en beneficio de la teoría de la castración , descrita por primera vez en 1908, cuando Freud hacía más de veinte años que se dedicaba casi con exclusividad de neuróticos, y excepcionalmente atendía a psicóticos , pero reaparecía periódicamente en sus escritos (en 1924 , en notas de actualización a su trabajo de 1896) para culminar en 1937 , cuarenta años más tarde, cuando en "Análisis terminable y análisis interminable " propone el concepto de "Repudiación de la feminidad , y en el "Abriss der Psychoanalyse" , su último escrito, inconcluso, nos dice que las formaciones psíquicas más inaccesibles al influjo de "su método" son en la mujer la envidia fálica y en el hombre , la actitud femenina frente al propio sexo.

A la repudiación de la feminidad, podríamos denominarla mejor revuelta contra la feminización, y obedece al miedo primordial estructurante de la fase sádico-anal, de violación - penetración efractiva anal -. Recordemos a tal efecto la teoría cloacal de Freud y sus teorías sexuales infantiles sobre la confusión de zonas anal-vaginal. Penetración efractiva anal de un niño o una niña prepúber efectuado por un adulto varón o una mujer fálica - Freud, en la primera de sus teorías sexuales infantiles, la de la

mujer o madre fálica, el fantasma de una mujer provista de un miembro viril -. La repudiación de la feminidad, o revuelta contra el proceso de feminización corresponde al concepto de *pousse-à-la femme* de Lacan, consecuencia del fantasma de angustia, de miedo, de violación anal por un adulto varón, o una mujer fálica, representantes de la figura paterna o materna fálica.

El mito de Pelopia, nieta de Pelops, nos da la clave arcaica del fantasma de violación - anal o vaginal - en el sexo femenino. Pelopia es violada por su propio padre, Tiestes, hermano de Atreo y de Crisipo, ambos hijos de Pelops. La saga trágica de esta estirpe, los Tantálidas, o Pelópidas, o Atridas, nos esclarece sobre esta historia eterna de sangre y traiciones en la lucha por el poder.

Recordemos los hechos principales: en primer lugar Atreo y Tiestes, su hermano menor, se confabulan para matar a su hermanastro Crisipo, según una versión del mito, por instigación de Hipodamia, esposa de Pelops y madre de ambos. Pelops, los maldice y destierra de Olimpia. Ambos van a Micenas, donde el oráculo vaticina que el rey de la misma debe ser uno de los dos.

Entretanto la esposa de Atreo ha devenido en amante de su cuñado, Tiestes. Atreo, para vengarse, mata, despedaza y cocina a los hijos de Tiestes y se los sirve en un banquete, para revelarles luego el horrendo crimen y expulsarlo del país, pues para entonces ya había accedido al trono de Micenas con ayuda de Zeus. Ávido Tiestes de venganza, acude al oráculo quien le revela que el justiciero vengador será el hijo que tendría con su propia hija Pelopia, a quien viola mientras ésta duerme, engendrando a Egisto, quien, efectivamente matará a Tiestes. Después Egisto será el amante de Clitemnestra, esposa de Agamenon, a quien ambos matarán a su regreso triunfal de Troya. Por último, los amantes adúlteros serán ajusticiados por Orestes, incitado por su hermana Electra, unidos en el odio a su propia madre asesina de su padre. Así, a través de la desventurada Electra se enlazará esta historia con la del desventurado Edipo.

Como vemos, en los mitos de Pelops y Pelopia se transparentan vívidamente los fantasmas de miedo, surgidos de las fases pregenitales, preedípicas oral y anal, característicos, a través del retorno de lo reprimido, de la Psicosis, más propiamente de la Esquizofrenia, como paradigma de la psicosis. Y estos dos miedos fantasmáticos, inconscientes son, en su aparición en orden cronológico:

- El miedo de muerte por despedazamiento y decoración, nacidos en la fase oral del desarrollo psicosexual, y que reaparecen, retornan, en la Esquizofrenia, especialmente en su forma clínica hebefreno - catatónica, y la Dementia Praecox de Kraepelin,
- El miedo de Violación anal, como nuclear del fantasma de feminización, generado en la fase anal del desarrollo psicosexual, y que reaparece, retorna, se libera e invade el campo de la conciencia en la esquizofrenia paranoide, nacida del Delirio Crónico a Evolución Sistemática de Magnan.

En la esquizofrenia se presentan todos los fantasmas orales y anales mencionados - y menos frecuentemente el fantasma de miedo de castración - y en todas sus formas clínicas y evolutivas, el elemento estructural, organizacional fundamental es la escisión del Yo.

La escisión del Yo en un Yo masculino y un Yo femenino, consciente o inconsciente, como liberación de las vivencias del período o fase del ser bisexual, ambiguo, andrógino - de los dos a dos años y medio de existencia - por desorganización de la conciencia o por des-represión, por retorno de lo reprimido. En este retorno de lo reprimido se cumple la ley de Lacan :lo que no fue aceptado en lo simbólico - la penetración, la posesión, la fecundación intelectual por la figura parental fálica, ya que esta es la función primordial de la palabra en el Nombre del Padre - retornará en lo real idiokósmico, en la realidad psíquica, de lo Imaginario de la alucinación delirante - el fantasma de Violación, que es, en las distintas formas que toma como repudiación de la

feminidad, o revuelta contra la feminización, fundamentalmente de persecución, el más frecuente de todos los delirios -.

En la clínica, en el paciente concreto, personal, individual, real, veremos que retornan todos o casi todos los fantasmas de miedo y del deseo, con distinta pregnancia en las distintas formas del delirio, como en ese paciente paradigmático de Chabrol y Bonnet, que dice que " lo van a azotar, sodomizar, ahogar, hacerlo hervir en una marmita y comerlo, electrocutarlo con su aparato de radio o matarlo inyectándole veneno"- Todo ello como consecuencia del retorno de lo reprimido por el fracaso de la defensa.



Por último –parece ya ser suficiente con tanto mito-, mencionaremos la tercer estirpe mítica, la de los Lábdacidas, descendientes de Lábdaco, cuyo nieto Edipo, el undécimo descendiente de Urano, el padre primordial, da lugar, a través de la reaparición

en lo simbólico del fantasma de angustia de castración, a la fundamentación de la Neurosis.

Este mito y sus relaciones con la castración y la neurosis ha dado lugar a interminables interpretaciones, análisis, discusiones y refutaciones. Recordaremos, en el campo de la mitología y la literatura épica, que la leyenda de Fénix, el preceptor de Aquiles, tal como la narra la Ilíada, ilustraría mejor la situación triangular: "Fénix es hijo de Amintor, rey de Eleón, Beocia, quien tenía una concubina. A instancias de su madre, que estaba celosa, Fénix sedujo a esa mujer y su padre, al enterarse del hecho, sacó los ojos a su hijo, quien

huyó a la corte de Peleo y éste lo llevó ante el centauro Quirón quien le restituyó la vista. Fénix, en la Ilíada, nos revela, además: "Yo decidí matarle con aguzado bronce, más detuvo mi enojo algún dios inmortal que en mi ánimo me puso la mala fama, que es la voz del pueblo y los muchos oprobios de los hombres, no fuera a ser llamado parricida entre gentes aqueas". La situación triangular de la mujer como hija, y su caída en la neurosis está acertadamente explicada por el mito de Electra, descendiente de Pelops, como hizo Jung al denominar, en 1907, complejo de Electra al que se encuentra en la base de la Neurosis.

Llegamos al punto de inflexión para señalar que los fantasmas infantiles de angustia, esos miedos estructurantes, organizacionales de las primeras etapas de la vida psíquica, y que retornan, reaparecen en la enfermedad mental, invadiendo el campo de la conciencia por la desorganización de ésta, cuando en la dialéctica del miedo y el deseo, es el miedo el que predomina, aunque luego ese miedo se transforma en deseo. Esos fantasmas de angustia son tres:

- Fantasmas de muerte, por despedazamiento y devoración, o por envenenamiento por la leche del pecho malo en sus formas arcaicas.*
- Fantasmas de Violación, por penetración anal –vaginal, o somático corporal, o del espacio psíquico interno del innenwelt de la analítica del Dasein.*
- Fantasmas de Castración, por extirpación o arrancamiento o retracción invaginación desaparición.*

Estos tres fantasmas de angustia se originan en las tres fases primeras del desarrollo psicosexual y corresponden cronológica y respectivamente a la fase Oral en el fantasma de Muerte, en la dialéctica de comer y ser comido. A la fase Anal en el fantasma de violación, en la dialéctica del defecar en el otro y del ser penetrado analmente por ese

otro. Y a la fase genital en el fantasma de castración, en la dialéctica de tener el falo y no tenerlo, usarlo y no usarlo, poder o no poder llegar al goce, como en la impotencia o la frigidez.

Algunas frases del hombre sobre la mujer. Fantasmas

“Si la mujer fuera buena, Dios tendría una”. Sacha Guitry.

“La mujer es producida por el hombre. Dios creó a la hembra; el hombre ha hecho a la mujer; ella es resultado de la civilización; es una obra ficticia”. Gustave Flaubert.

“En tanto que individuo, la mujer es un ser endeble y defectuoso”. Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica.

“La violencia de la mujer reside en sus encantos”. Jean-Jacques Rousseau. Émile ou l'éducation.

“Póngase usted a sus pies, o póngase de rodillas, pero nunca se ponga en sus manos”. Talleyrand.

En estas frases reconoceremos el discurso del amo que "sabe". Lacan asegura que el amo tiene un discurso basado en la ignorancia y la opinión, un discurso que enmascara la verdad del inconsciente. "Por medio de negar la castración, el discurso del amo perpetúa el rechazo y la supresión de la escisión en el sujeto y por tanto mantiene una creencia de autonomía consciente y de unidad de su ser”.

En las frases se maneja el humor y el sarcasmo. Freud ha trabajado desde la perspectiva humorística y plantea que en el humor se libera agresión, tensiones, angustias, como sucede con el chiste y lo cómico; pero, además, es siempre vehículo de una verdad en el orden de lo inconsciente. En el humor se supone que un pensamiento preconscious se ve librado por un momento a la elaboración inconsciente.

El discurso sobre la feminidad aparece, entonces, como un lugar de cruzamiento entre contenidos inconscientes; como aquello que retorna desde lo reprimido e insiste en una repetición y los procesos culturales contingentes a una determinada formación social. El carácter estructural e intrínsecamente conflictivo de la feminidad en nuestra cultura tiene múltiples expresiones en diferentes formaciones ideológicas.

Lo femenino es un otro con el que se enfrenta la experiencia subjetiva del varón; un otro como lo diferente, ajeno y ciertamente hostil, hétero. "Es un mito éste de la mujer, que cobra realidad social y recubre a todas las mujeres. Existen diversas teorizaciones que intentan un acercamiento a la comprensión de los mecanismos simbólicos inconscientes que permeabilizan el pensamiento colectivo respecto a esta mitificación de lo femenino.

Bernard Juillerat busca comprender cómo la elaboración cultural proviene de manera diversificada a partir de elementos ideológico-fantasmáticos comunes. Para ello, recurre al psicoanálisis y su teoría de los fantasmas originarios. Los fantasmas originarios estarían, por decirlo así, en el origen de toda una simbólica. Podemos reconocer su presencia, como ya indicamos con anterioridad, en formaciones del inconsciente en las representaciones mitológicas, rituales o cosmológicas. Así mismo permean las diversas formaciones culturales-discursivas sobre lo femenino.

Para André Green, estos fantasmas originarios son objeto de la represión originaria; tienen el rol de matrices del inconsciente y están en la raíz de fantasmas secundarios. Bajo la diversidad de fabulaciones individuales o colectivas, se pueden recuperar algunas formaciones fantasmáticas típicas, con el mismo contenido siempre, aunque desde luego no hay una transposición directa entre el fantasma individual y el símbolo cultural.

Paul Ricoeur señala múltiples mediaciones que ligan a un fantasma con determinado simbolismo cultural. Es S. Zizek quien, a partir de su inscripción en la teoría lacaniana,

formula la existencia de resistente núcleo de lo Real que retorna como lo mismo a través de las diversas historizaciones- simbolizaciones.

Lo conceptualizado por Lacan como lo Real es aquello que, en el psiquismo humano, escapa o se resiste a la simbolización; es decir, lo que queda fuera de lo simbólico, lo indecible. Este 'Real', aparece como agujero - una hiancia - y será cubierto, taponado por lo fantasmático, tanto imaginario. Se trata de un núcleo que resiste a la integración-disolución simbólica. Zizek, en su estudio sobre las ideologías, le llama duro núcleo de la ideología. Al parecer, la feminidad como ficción no sólo contendría elementos fantasmáticos derivados un núcleo de represión, en forma de fantasmas originarios, sino además incluiría ese núcleo de indecibles que, desde lo innombrable, desde lo Real, organizarían un discurso sobre la mujer.

En Televisión, Lacan dice que para el cachorro de hombre -para el varoncito - la madre contamina a la mujer. Assoun agrega: "El estatuto que la mujer recibe en el inconsciente del hombre es dictado naturalmente por la situación edípica: una mujer hereda, en efecto, todo del papel de la mujer, la primera que contó para el cachorro de hombre, o sea, la madre." En un cierto nivel ingenuo, esto se puede interpretar como que todo hombre busca en la compañera sexual un sustituto de la madre, lo cual sin duda tiene su parte de verdad. Pero Lacan agrega una dimensión negativa, es decir, la de la Cosa materna.

Zizek retoma la teoría en este punto y señala: cuando esta Cosa materna aparece en el marco del fantasma, "el deseo se asfixia en una claustrofobia incestuosa. Aquí nos encontramos con el papel intermediador y paradójico del fantasma. Este fantasma efectivamente lleva a buscar el sustituto materno, pero al mismo tiempo es una pantalla que escuda e impide un acercamiento a la Cosa materna, manteniéndose a distancia"...."Algunos objetos - aquellos que están demasiado cerca de la cosa

traumática - están definitivamente excluidos del fantasma, pero el efecto es sumamente perturbador y desagradable y su poder de fascinación se transforma en nauseabundo".

J. Kristeva asimila el cuerpo femenino a lo abyecto, y afirma que el fantasma sexista relega su objeto femenino al lugar de lo abyecto, al lugar del deshecho. Lo materno y/o femenino, como frontera donde se pierden los límites entre lo mismo y lo otro, entre el adentro y el afuera. Lo abyecto queda formulado por ella como ab-yectado, repulsivo, rechazante, rechazándose, repulsándose.



En una vertiente filosófica, al analizar el mito judaico de los orígenes o mito adámico, Paul Ricoeur se pregunta por qué encarna la mujer el campo privilegiado en el que se debaten la prohibición y el deseo. En el relato bíblico "La serpiente tienta al hombre a través de la mujer...",

apunta al eterno femenino como mediación de la debilidad, de la fragilidad del hombre. La mujer como una parte misma del hombre, -y dice Ricoeur- "es la seducción con la que se seduce así mismo, proyectada en el objeto-mujer de la seducción y tentado por la atracción de su propia pulsión. " El propio deseo se proyecta en el objeto deseable". En este caso, se da un desplazamiento básico, y se transfiere un antagonismo pulsional, proyectándolo en la figura de la mujer.

Es así cómo podemos desentrañar las figuras ideológicas sobre la mujer, investida de los deseos inconscientes. Y es en estas frases donde podemos reconocer elementos imaginarios en los que se manifiesta el deseo inconsciente.

Lo femenino y la abyección

La pasión por las cosas no viene necesariamente de la bondad o de la belleza, viene sobre todo de su corrupción. Amaremos locamente a una mujer por su putería, por la maldad de sus pensamientos, por la Voyoucratie', lo torcido, lo sucio de su cabeza, de su corazón, de sus sentidos. Tenemos el mal gusto de ser invadidos por lo manido de sus aromas malolientes. En el fondo, lo que apasiona es lo manido, lo podrido, de los seres y las cosas. Jules et Edmond de Goncourt.

“Las mujeres sólo son órganos genitales articulados y dotados de la facultad de gastar todo el dinero que uno tiene”. William Faulkner.

“La castidad no es ninguna virtud si no es voluntaria; una chica repugnante no es casta, es repugnante”. George Elgozy. L'esprit des mots ou l'antiéccionaire.

En las anteriores frases, se señala la corrupción, putería y maldad de la mujer, así como lo maloliente, torcido, sucio, manido, repugnante, que hay en ella, todo esto invade. Goce puro lenguajero, fantasma que recubre un Real de goce como lugar de la abyección. Podemos reconocer una pasión por las mujeres: la "hainamoration" - el amor-odio - que, como mixto pulsional, define a la misoginia.

Palabras en tono-torno al fantasma de castración

“La mujer es, hay que confesarlo, un animal inepto y tonto; pero permanece agradable y gracioso”. Erasme. Encomium moriaeá.

“Los hombres adoran a las mujeres tontas. Es por esto que, en el curso de los siglos, ellos han hecho todo lo posible para que así se queden”. Wolinsky, Charlie-Hebdo.

“En tanto que individuo, la mujer es un ser endeble y defectuoso. Santo Tomás de Aquino”. Suma Teológica.

“El hombre es un cerebro; la mujer una matriz”. Jules Michelet.

“No haré la descripción de los órganos femeninos, ya que éstos son abominables”. Linné, Histoire naturelles.

La mujer aparece aquí en su insuficiencia, es decir, en su castración, es un animal inepto y tonto, ella es endeble y defectuosa. Ella no es más que una matriz, sus órganos femeninos son abominables, sin duda castrados. La forma más común y simple de denegar la falta en sí mismo, es poniéndola en el otro; en este caso en la mujer. Es en ese espejo que él la coloca; es ella quien a sus ojos echa a perder la falcidad, pero cuyo acceso, paradójicamente, condiciona. Si ella está en falta, luego entonces él está completo, queda a salvo. Cuando escribe sobre la mujer en La Kultur, Paul Assoun afirma que la mujer, de oficio, está destinada a escenificar, incluso en su propio cuerpo, la angustia de castración del hombre.

La lógica androcéntrica -en la que las mujeres son pensadas desde parámetros masculinos- es una lógica binaria. "Si el hombre está entero, la mujer tiene algo de menos". Con ello, el otro género, la mujer, se construye en términos de negatividad.

La seducción

“Tu te pareces exactamente a la inmundicia que pasa la mitad del día en sacar de su vientre una débil tela para coger las moscas envenenadas, porque empleas toda una mañana en tejerte, maquillarte, rizarte, engalanarte, adornarte, para tomar y sorprender a los hombres cobardes y afeminados. Jacques Olivier”. L'alphabet des femmes.

“Cuando alguien presume de su mujer amable y del amor que siente por ella, creo ver a un frenético que elogia a una víbora, y que aún dice que es encantadora y que tiene la suerte de ser mordido”. Pierre de Marivaux.

“La violencia de la mujer reside en sus encantos”. Jean-Jacques Rousseau. Émile ou /'education.

“Dios no creó a las mujeres sino para domesticar al hombre”. Voltaire. L'ingénu.

La mujer es temida como seductora, se constituye en una amenaza. Aparentemente situada en posición de objeto pasivo, no por ello deja de ser percibida como poder solapado, intrigante, aléfico; de la que sus dominadores deben protegerse.

El dominio pulsional

“La mujer no puede ser más que esposa o madre, sino ella es un monstruo”. Le Moniteur Universal.

“Una verdadera mujer sabe que debe ser dominada”. André Suárez. Variables.

“Cuando vas con las putas, no olvides de llevar el látigo”. F. Nietzsche, Así hablaba Zaratustra.

“Declaro, desde una profunda convicción, que la teoría de la mujer libre me parece absolutamente fatal e insensata (...) La mujer libre sería esclava de sus pasiones materiales, esclava de su cuerpo y de sus vicios”. Ernest Legouvé, Cours d'histoire morale des femmes.

“Emancipar a las mujeres es corromperlas”. Honoré de Balzac, La femme de trente ans.

“La naturaleza ha asignado a cada sexo su vida y su condición... La mujer, que por desgraciasale de ésta, es un monstruo social”. Odilon Barrot. La phalange.

“Hombre, tu eres el amo, la mujer es tu esclava, así lo ha querido Dios (...) Sí, las mujeres son vuestras sirvientas y tu eres el amo de tus mujeres”. San Agustín, Sermón 322.

“El hombre es el único macho que golpea a su mujer. Es pues, el más brutal de los machos. A menos que de todas las hembras, la mujer sea la más insoportable, hipótesis, en suma, muy sustentable”. Georges Courteline, La philosophie de Georges Courteline.

La mujer debe ser dominada, está hecha para la servidumbre. La emancipación es la corrupción. Su libertad amenaza con destruir, disolver, rebajar, aniquilar. Libre, es un monstruo social. Hay que mantenerla en su lugar, reducirla a esposa y madre. Ponerla bajo llave. Aparece como una naturaleza que debe ser dominada, controlada; ella introduce desde fuera el desorden, la descomposición, la corrupción del edificio social, como si fuera una causa real exterior cuya eliminación haría posible la restauración del orden y la estabilidad.

El control y dominio pulsional, "el domino de sí", para el varón recubre una gran importancia. Son dispositivos que tienen que ver con la construcción de su masculinidad. Ulises, en La Odisea, se ata fuertemente al mástil del barco para no dejarse seducir por el canto de las sirenas. Quizás podríamos imaginar otras alternativas para Ulises. Pudo haberse tapado los oídos con cera; o bien, amarrar a las sirenas, o incluso domesticar sus cantos. El hogar es un buen sitio para atar y domesticar. Es un ejercicio del poder, necesario para el funcionamiento social patriarcal.

La sexualidad amenazante

“En todas las mujeres honestas, existe una nostalgia por la prostitución”. France Roche.

“El goce sexual obstaculiza la procreación”. Luvien Honoré. Pour vous époux et fiancés.

“Porque ustedes saben bien que el diablo es un espantoso galán que busca sobre todo a las mujeres ». León Bloy. Le vieux de la montagne.

“Nunca falta la alianza con el diablo en la cabeza de una hembra vana, débil, voluptuosa y temerosa”. Casanova. Memorias.

“Las mujeres deben de ser razonables, a fin de renunciar a los placeres que no corresponden más a su edad. Podrán reemplazarlo por afectos suaves y durables, por una dulce resignación de refugio en la religión (...) Es a esta edad que el hábito funesto del onanismo debe dejar de ser una necesidad, pues provoca que las desdichadas mujeres se vean libradas a la demencia y a una muerte prematura”. M. Parent-Aubert. Des mystères de l'amour conjugal et de l'hygiène du mariage.

El goce sexual femenino aparece como peligroso. Hay una parte diabólica en su voluptuosidad. El onanismo es un hábito que las libra a la demencia y a una muerte prematura. También está el fantasma de la prostitución. La prostituta es una figura ancestral de la feminidad que genera fascinación y repulsión. Lo mismo que la alianza entre la mujer y el ángel, se da la alianza entre ella y el demonio, derivación de la miseria del lazo con la Cosa materna.

Las distancias

“En amores, la victoria para un hombre es la huida”. Napoleón Primero. Máximes et pensées.

“Si quiero a los hombres es sobre todo porque no son mujeres”. (Jacques Brel. Jaques Brel, une vie Robert Lafont).

“Las mujeres realmente existen tan poco para mí, que difícilmente distingo una de otras; como los negros, como los borregos de un rebaño”. Michel Tournier, Les météors.

“Los hombres inteligentes no pueden ser buenos maridos. La razón es que éstos no se casan”.

Henry de Montherlant.

“Una vez que la mujer nos ha dado su corazón, ya no podemos deshacernos del resto”.

John Vanbrugh. The relapse.

De las mujeres hay que alejarse. Ellas se convierten en alguien a quien temer, negar o ignorar. Temor al contacto, reacción fóbica, temor a la cercanía, temor a la abolición de los límites y de las diferencias. Podría decirse que, en ocasiones, con relativa facilidad, se pueden reconocer ciertas formaciones fantasmáticas con respecto a la feminidad, como derivados secundarios de los fantasmas originarios. Por ejemplo, los de seducción-castración. Una de sus figuras es la de la femme fatale, como la mujer que a la vez tiene el poder soberano y destructor.

Aquella que seduce y destruye es la más deseable y terrible. O bien la que atrapa y devora – el binomio inseparable de la seducción-castración -. También reconoceremos el fantasma de la castración en la mujer vacía, tonta, hueca, que se manifiesta en insuficiencia, en falta. No es difícil, igualmente, articular la red de sobredeterminación simbólica que hay, Investida en la figura de la feminidad, a partir de un desplazamiento básico y que consiste en trasponer un antagonismo pulsional y proyectar o adjudicar a la mujer una fuerza que corroe y corrompe. También en ella se condensan características opuestas; es decir, se condensa una serie de antagonismos heterogéneos.

Es ampliamente conocido el sexismo-misógino que se funda en la dicotomía de lo femenino como la figura angelical, plena de inocencia y modelo de virtud, frente a la encarnación monstruosa del mal. La tendencia del alma humana, del varón, de simultáneamente idealizar y degradar a la mujer es constatable todos los días; es universal. Victoria Sau pone énfasis en que la cultura patriarcal encierra a la mujer en un

orden de binariedad creado sólo para ella: "o es frígida o ninfómana; madre o prostituta; ángel o demonio".

Pero todos estos desplazamientos metafórico-metonímicos no bastan para explicar cómo es que la figura de la mujer cautiva el deseo del varón. Para penetrar en su fuerza fascinante hay que tener en cuenta la forma en que la mujer entra en el marco del fantasma que se estructura desde lo Real. El fantasma es básicamente un argumento que llena el espacio vacío de una imposibilidad fundamental, una pantalla que disimula un vacío, una hiancia. Es ahí donde se proyecta una "negatividad" interna en la figura de la mujer, es decir, lo que está excluido de lo simbólico retoma en lo Real de la construcción paranoide de una feminidad.

Hay una misoginia de las mujeres. También hay frases célebres de mujeres célebres sobre la mujer, como la de Mme. De Staél: "Soy feliz de no ser un hombre, porque si así fuera, estaría obligada a casarme con una mujer". Mme. de Staél. Citado por Gabriel Chevalier, en *L'envers de dochemerie*.

Señalamos por último un fragmento del poema de Manuel Acuña, *Nocturno*, dedicado a Rosario, la mujer amada, y a quien deseaba conquistar. Acuña imagina la relación perfecta, la felicidad, y nos transmite su ideal de completud.

Tu siempre enamorada,
yo siempre satisfecho.
Los dos una sola alma,
los dos un sólo pecho.
Y en medio de nosotros
mi madre como un Dios.

Cuentan que este poema no le gustó a Rosario y que el poeta se suicidó. La madre de quien habla el poeta es la mujer enaltecida, sublimada. A Rosario posiblemente se le reveló algo del orden de la abyección.

Bibliografía

- Aigrisse, G. Psychanalyse de la Grèce Antique. Les Belles Lettres, 1960.
- Andronicos, M. Olympie. Ekdotike Athenon S. A, Athènes, 1990.
- Assoun, P.L. Freud y la mujer. Nueva Visión, Bs Aires, 1994.
- Borges, J. L. Obras Completas. Emece Edit. Bs Aires, 1974.
- Buffiere, F. Eros Adolescent, La Pédérastie en Grèce Antique, Les Belles Lettres, 1974.
- Carriat, O. Réaction parricide chez un schizophrène- Ann. Med. Psycho 1956.
- Cleambault, G.G. Oeuvres Psychiatriques- Frénésie edit. 1987.
- Chabizol, O. ; Bonnet D. Un cas de syndrome de Capgras. L'Encéphale 1999 XXII.
- Chakravorty Spivak, Gayatri. 1994. El desplazamiento y el discurso de la mujer. En Debate Feminista. Año 5, vol.9, Marzo de 1994.
- Chazaud. Contribution à la théorie Psychanalytique de la Paranoïa- Rev. Fr. de Psychanalyse 1966.
- Chasseguet Smirguel. Fantasma commun à la phobie et la paranoïa. Rev. fr. de Psychanalyse- 1966.
- Chemama, R. Dictionnaire de la Psychanalyse. Larousse, 1995.
- Delcourt, M. Oedipe ou la légende du Conquerant. Droz, 1944. Hermafrodite- Bisexualité dans L'antiquité- Les Belles Lettres 1958. Oreste et Alcméan- Matricide en Grèce. Les Belles Lettres 1959.
- Derrida, J. Eperons. Les Styles de Nietzsche; Spurs: Nietzsche's Styles. 1979. Chicago: University of Chicago Press.
- Delcourt, M. Oedipe ou la légende du Conquerant. Droz, 1944. Hermafrodite- Bisexualité dans L'antiquité- Les Belles Lettres 1958. Oreste et Alcméan- Matricide en Grèce. Les Belles Lettres 1959.
- Derrida, J. La dissémination. Seui, Paris 1972.

- DSM III-R, Libro de Casos, Masson, 1990.
- Devereux, Georges. Baubo, la vulva mítica. 1984. Barcelona: Icaria Ed. Dieuzeide, P. L'Oedipe de Sophocle: Ann.Med.Psychol. 1986.
- Dumont, J.P. Les Ecoles Présocratiques. Gallimard, Paris 1991.
- Ey H. E.M.C. Psychiatrie 1995.
- Traité des Hallucinations. Edit. Masson, 1973.
- La Notion de Schizophrénie. Desclée de Brouwer, Paris 1977.
- La Esquizofrenia según la concepción órgano-dinámica.Con. Sup. Inv.Ciencia. Madrid, 1957.
- Fernández, A. La mujer de la ilusión, Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Paidós, Bs Aires, 1993.
- Freud, S. Las Neuropsicosis de Defensa. Alianza Editorial. Madrid, 1983.
- Historia de una neurosis infantil. Amorrortu. Bs Aires, 1977.
- Análisis terminable y Análisis interminable. Alianza Editorial. Madrid, 1973.
- Transmutaciones de los instintos. Alianza Editorial. Madrid, 1969.
- Teorías sexuales infantiles de los niños. Alianza Editorial. Madrid, 1972.
- Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia. Amorrortu. Bs. Aires, 1975.
- El humor. Amorrortu Edit. Bs. Aires, 1975,
- Graves, R. Los mitos griegos. Editorial Ariel, Madrid 1984.
- Green. A, Le complexe de castration. PUF. Paris, 1978.
- Green, A., Ricoeur, P., Eco. U. et al. Psicoanálisis y cultura, en Sociología contra psicoanálisis, Coloquio en el Instituto de Sociología en Bruselas ,1970. Editorial Planeta, Barcelona, 1986.
- Grimal, P. Diccionario de Mitología Griega y Romana. Edit. Labor. Madrid, 1966.
- Hesiodo, T. Alianza Editorial. Madrid, 1986.
- Hesnard, A. L'Univers Morbide de la Faute. PUF. Paris, 1949.

- Houzel, D. Le courant Kleinien. EMC Psy
- Iliada. La. Editorial Cátedra. Madrid, 1997
- Iregaray, L. Speculum, de la otra mujer. Barcelona: Saltés, 1979.
- Jaspers, K. Escritos Psicopatológicos. Editorial Gredos. Madrid, 1977.
- Jones, E. Vida y Obra de Sigmund Freud. Edit. Hormé –Paidós. Bs Aires, 1976.
- Juillerat, B. Des fantasmes originaires aux symboles culturels: médiations et seuils. Revista francesa de psicoanálisis, No. 3, Paris, 1993.
- Jukes, Adam: Why Men Hate Women. 1993. London: Free Association Books.
- Kristeva, J. Poderes de la perversión. Siglo XXI, México, 1989.
- Lacan, J. Seminario Aún. Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan. J. Séminario III. Las Psicosis. Paidos, Bs. Aires. 1981.
De una cuestión preliminar. Escritos II. Siglo XXI. Madrid, 1971.
- Lacan, J. Televisión. Edit. Du Seuil. Paris, 1973.
- Laplanche y Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor. Madrid, 1974.
- Laurent, Eric. Françoise Dolto. En L´Ane N° 36.
- Lauretis, Teresa de: La violencia de la retórica. Consideraciones sobre representación y género. 1994. En Travesías 2. Año 2. N° 2, de octubre de 1994.
- Mahieu, E.L. La Concepción O.D. de Henry Ey, in Henry Ey, psychiatre du XXI, l'harmattan. Paris, 1998.
- Mahieu, E.L. Le Pousse-à-la-femme, Structure Logique et Structures Cliniques. Mémoire pour l'obtention d'un DEA de Psychanalyse. Université Paris VIII, 1996.
- Michaux, A. Dictionnaire Misogyne. Edit. De Jean Claude Lattés. Paris, 1993.
- Ovidio. Las Metamorfosis. Edit. Bruguera, 1972.
- Pindaro. Obras completas. Editorial. Altaza. Madrid, 1995.

- Ragland-Sullivan, E. Jacques Lacan. Feminisme and the Problem ou Gender Identity, A Reader in Feminist Knowlwdge, London y Nueva York, Routledge, Ed. Sneja Gunew, 1990.
- Ricoeur, P. Finitud y culpabilidad. Taurus Humanidades. Bs. Aires, 1986.
- Roudinesco, E. Y Plon, M. Diccionario de Psicoanálisis. Edit. Paidós. Bs Aires, 1998
- Sartre, J.P. Les Mots. Gallimard. Paris, 1964.
- Sau, V. Ser mujer: el fin de una imagen tradicional. Icaria, Barcelona, 1993.
- Schreber, D.P. Memorias de un enfermo nervioso. Editorial. Carlos Lothé. Paris, 1980
- Seidler, Victor, 1986. Rediscovering Masculinity: reason, language and sexuality. Londres: Routledge.
- Zizek, S. El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI, México 1992.

Cuestiones

1. Aporta tu opinión sobre el fantasma.
2. Relaciona mitos y fantasmas
3. Articula algunas de las frases celebres sobre las mujeres con los fantasmas masculinos.
4. Cualquier otra aportación personal sobre el tema.